

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 21, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 22 de Junio.

El Eco de Cartagena

Cervantes en Cartagena.

(Continuacion.)

Esta cédula y la que en ella se hace referencia se hallaron en dicho archivo de Simancas en un libro encuadernado en pergamino que forma el 36 del negociado «Mar y tierra» con el epigrafe «Guerra.» En el legajo número 1777 del mismo negociado, con el título de «Armadas,» se encontró también el «libro» de las cuentas de Lope Giner, pagador de las armadas de S. M. en la ciudad de Cartagena, de su cargo y data, del año 1581 hasta el de 1584, y en los pliegos correspondientes á la consignacion de 1581 la partida que copiada literalmente dice:

«En veinte y seis de Junio pagué por cédula de Su Magestad á Miguel de Cervantes vecino de Cartagena, digo estante en Cartagena, su fecha en Tomar 21 de Mayo, diez y ocho mil setecientos cincuenta maravedises.» Al márgen izquierdo se anota, «por cédula de Su Magestad.»

Estos preciosos datos, recojidos por el celo del eminente patricio é incansable investigador D. Martin Fernandez Navarrete, obraban en su poder en certificacion debidamente autorizada por el archivero D. Hilarión de Ayala, dada en Simancas á 25 de Junio de 1840. El Sr. Navarrete se proponia utilizarlo en una nueva edicion de su vida de Cervantes, la que tanto habia ilustrado ya con noticias y documentos del mayor interés, desconocidos de los biografos anteriores de nuestro inmortal ingenio; pero la muerte vino á atajar tan meritorias tareas, antes de coordinar y dar al público los últimos materiales que habia reunido y quedaron inéditos, hasta que los ha dado á la estampa D. Gerónimo Moran en los apéndices de su vida de Cervantes, que forma el tomo III de la magnífica edicion del

«Quijote» hecha en la imprenta Real en 1863.

Y aun este distinguido literato, bien porque llegaron á sus manos las noticias y documentos de que nos ocupamos cuando ya estuviera en prensa su trabajo, ó por otras razones que no estan á nuestro alcance, es el caso que no se hizo de ellas cargo en el cuerpo de la biografía de nuestro insigne Cervantes, contentandose con darle publicidad como hemos dicho, en los apéndices, entre muchos otros documentales que á aquella se refieren; con lo que vinieron á quedar casi desapercibidos, hasta el punto de que no se haga mencion de este incidente por ninguno de los que se han ocupado en reseñar los hechos que atañen al príncipe de nuestros ingenios, al menos de los que han llegado á nuestras manos.

Y no porque no ofrecieran un interés muy vivo tales noticias en cuanto se referian á una época poco conocida de la vida de nuestro autor y á un año precisamente en que se encuentran otras referentes al mismo. Miguel de Cervantes Saavedra habia sido rescatado á fines del anterior 1580 de su largo y penoso cautiverio de Argel, y solo consta que en seguida volvió á servir en las milicias bajo las banderas de «aquel rayo de la guerra, el padre de los soldados, aquel venturoso y jamás vencido capitán D. Alvaro de Bazan, marqués de santa Cruz,» tomando parte en la campaña de tres años que duró la reduccion de los descontentos, que en Portugal y sus islas apellidaron la soberanía del bastardo Prior de Ocrato, antes que aceptar la union á España, poco popular siempre en aquel país.

Ya á mediados de 1582 consta que se halló en el importantísimo combate de la isla de San Miguel, en que treinta y ocho buques españoles destrozaron completamente á mas de sesenta que componían la escuadra francesa, tomándola su capitana.

¿Qué hizo Cervantes en el espacio de tiempo que medió entre su embarque en Argel ya rescatado y su alistamiento é incorporacion á los ter-

cios que llevaron la insignia castellana á las lusitanas provincias? Los documentos que hemos dado á conocer á esta ilustrada reunion ya nos dan á entender que restituído á su patria, y obligado por la necesidad á continuar la carrera militar en la humildísima pero honrosa posicion de que nunca llegó á salir, viéndose exahusto de toda clase de recursos, se dedicó en primer lugar á negociar y hacer efectiva una modesta ayuda de costas con que atender á los gastos que debian ocasionarle su traslacion al ejército é incorporacion á su bandera, que á eso indudablemente dedicaría los cien ducados que alcanzó del Rey como extraordinario.

Si Cervantes desembarcó de Argel en nuestro vecino puerto, si de allí se trasladó personalmente á la costa para seguir su pretension, lo que no es indispensable suponer, lo innegable es que habitaba en dicha ciudad despues de obtenida aquella y allí cobró la última mitad de la merced que se le habia concedido, hallándose en Cartagena en el mes de Junio del 581 no como vecino, segun corrigió el pagador Giner, sino como estante, es decir, residente en ella.

Época favorable para la moderna Cartago era precisamente aquella en que recibió la visita del ingenio profundo, á cuya fama rinde culto todo el universo civilizado, pues renacia á la sazón de la postracion y abatimiento que sobre ella habian pesado durante muchos siglos. Hubo un tiempo de calamidad para nuestra provincia, en el que las rudas fuerzas de las tribus del Norte enseñoreadas del resto de la España vinieron á desalojar aquí con el hierro y con el fuego á las últimas lejonas del agonizante imperio romano. Entonces Cayó Cartagena bajo la espada del feroz Suintila (y no bajo los vándalos como erróneamente han dado en suponer la mayor parte de nuestros historiadores) y fué tan dura la suerte que el vencedor le impuso, que de la antigua esplendorosa colonia de Escipion no quedaron mas que humeantes y ensangrentados escombros. Sus títulos, sus prerogativas, sus gloriosos timbres pasaron á ennoblecir otras ciudades, á Toledo, á

Bigastro, á Oriola y la moderna Murcia que despues se alzó con la capitalidad del Reino.

(Se continuará)

Miscelánea.

Sabido es que la accion que el frio muy intenso produce en las sustancias orgánicas frecuentemente, es comparable á la que produce el calor; mercurio solidificado por el frio ocasiona, cuando se toca, la sensacion de una quemadura. La carne sometida á una temperatura muy baja, puede llevarse á un estado comparable al que dá la coccion por el calor.

Recientemente un químico húngaro, el doctor Von Sawiezevski, que ha estudiado todos los medios conocidos para conservar la carne (ingredientes químicos, coccion, encerrándola en vasijas herméticamente cerradas, etc.) ha intentado una preparacion nueva de los alimentos, sometiéndolos cuando están frescos á una temperatura de 33 Fahrenheit bajo cero, cociéndoles por medio del frio y encerrándoles herméticamente en cajas de estaño.

Los resultados obtenidos han sido muy satisfactorios. La carne sacada de las cajas despues de estar largo tiempo en ellas; se encontraba, en cuanto al aroma y al aspecto, tan apetitosa como si se acabase de condimentar. Su coccion es parcial, y basta una corta cantidad de combustible para la coccion completa.

Una comision nombrada por el gobierno alemán ha hecho recientes ensayos sobre este procedimiento, y como prueba decisiva se ha provisto de gran cantidad de carne preparada por este sistema á dos corbetas que han partido para un viaje de circunnavegacion. En Hungría acaba de montarse una fábrica para explotar este método de preparacion de las carnes.

Se ha hecho el descubrimiento de una nueva especie de tejidos: se fa-